

Cinzia Arruzza
Tithi Bhattacharya
Nancy Fraser

Manifiesto de un feminismo para el 99 %

Edición a cargo de
CLARA RAMAS SAN MIGUEL

Traducción de
ANTONI MARTÍNEZ RIU

Herder

Título original: Feminism for the 99 Percent. A Manifesto

Edición: Clara Ramas San Miguel

Traducción: Antoni Martínez Riu

Diseño de la cubierta: Ferran Fernández

© 2019, *Gius. Laterza & Figli, Bari*

© 2019, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4286-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: XXXXXXXXXXXX

Depósito legal: B - XXXXXX - 2019

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

*Para el Colectivo Combahee River,
que imaginó el camino en etapas tempranas,
y para las luchadoras feministas polacas y argentinas,
que abren hoy otros nuevos.*

Índice

PREFACIO

El camino se bifurca	15
----------------------------	----

TESIS

Tesis 1

Una nueva ola feminista reinventa la huelga	23
--	----

Tesis 2

El feminismo liberal está en bancarrota. Es hora de superarlo	28
--	----

Tesis 3

Necesitamos un feminismo anticapitalista, un feminismo para el 99%	31
---	----

Tesis 4

Lo que estamos viviendo es una crisis de la sociedad en su conjunto, y su causa primordial es el capitalismo	34
--	----

Tesis 5

La opresión de género en las sociedades capitalistas arraiga en la subordinación de la reproducción social a la producción para la obtención de beneficios. Queremos darle la vuelta a la situación 39

Tesis 6

La violencia de género adopta muchas formas, todas ellas ligadas a las relaciones sociales capitalistas. Nos conjuramos para combatirlas todas 45

Tesis 7

El capitalismo trata de regular la sexualidad. Nosotras queremos liberarla 53

Tesis 8

El capitalismo nació de la violencia racista y colonial. El feminismo para el 99% es antirracista y antiimperialista 60

Tesis 9

Porque lucha por revertir la destrucción de la Tierra por el capital, el feminismo para el 99% es ecosocialista 67

Tesis 10

El capitalismo es incompatible con la democracia real y con la paz. Nuestra respuesta es internacionalismo feminista	70
---	----

Tesis 11

El feminismo para el 99 % llama a todos los movimientos radicales a unirse en una insurrección común anticapitalista	75
--	----

EPÍLOGO

Entrando <i>in medias res</i>	81
Reconceptualizando el capitalismo y sus crisis	85
¿Qué es reproducción social?	89
Crisis de la reproducción social	94
La política del feminismo para el 99 %	102

PREFACIO

El camino se bifurca

En la primavera de 2018, Sheryl Sandberg, directora de operaciones de Facebook, anunció al mundo que «estaríamos mucho mejor si la mitad de todos los países y compañías estuvieran dirigidas por mujeres y la mitad de todos los hogares estuvieran gobernados por hombres», y que «no deberíamos estar satisfechas mientras no alcancemos ese objetivo». Sandberg, destacada exponente del feminismo corporativo, ya se había ganado un nombre (y también su dinero) instando a las mujeres con cargos ejecutivos a lo que ella denominaba *lean in*¹ en la sala de juntas de la compañía. Como antigua jefa de personal del secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Larry Summers (el hombre que liberalizó Wall Street), no tuvo ningún reparo en aconsejar a las mujeres inculcándoles

1. *Lean in* (en inglés: inclinarse [como movimiento corporal] o atreverse [como metáfora por atreverse, arriesgarse]) es un término acuñado por Sheryl Sandberg en su libro *Lean In: Women, Work and the Will to Lead*, traducido al castellano como *Vayamos adelante (lean in): las mujeres, el trabajo y la voluntad de liderar*, trad. de Eva Cañada Valero, Barcelona, Conecta, 2013. (*N. del T.*)

que el éxito que se obtiene resistiendo en el duro mundo de los negocios era la vía regia hacia la igualdad de género.

Esa misma primavera, una huelga militante feminista paró España. Junto a más de cinco millones de manifestantes, las organizadoras de la *huelga feminista*² de veinticuatro horas reivindicaban «una sociedad libre de opresiones, de explotación y violencias machistas» y llamaban «a la rebeldía y a la lucha contra la alianza entre el patriarcado y el capitalismo, que nos quiere obedientes, sumisas y calladas». Mientras el sol se ponía sobre Madrid y Barcelona, las feministas en huelga anunciaban al mundo: «El 8 de marzo nos cruzaremos de brazos e interrumpiremos toda actividad productiva y reproductiva», y declaraban que no iban a «aceptar peores condiciones de trabajo ni recibir menos salario que los hombres por igual trabajo».

Estas dos voces representan dos caminos opuestos en el movimiento feminista. Por un lado, Sandberg y sus semejantes ven el feminismo como una criada del capitalismo. Quieren un mundo donde la tarea de gestionar la explotación en el lugar de trabajo y la opresión en el cuerpo social sea compartida por igual entre los hombres y las mujeres de la clase dominante. Se trata de una notable visión de la *dominación de la igualdad de oportunidades*, una visión que pide a la gente común, en nombre del feminismo, agradecer que sea una mujer, y no un hombre, quien obstruya la acción de su sindicato,

2. En castellano en el original. (*N. de la E.*)

ordene a un misil matar a sus padres o encierre a su hijo en una jaula en la frontera. En definido contraste con el feminismo liberal de Sandberg, las organizadoras de la *huelga feminista*³ insisten en *acabar con el capitalismo*: el sistema que genera jefes, produce fronteras nacionales y fabrica los misiles que las defienden.

Ante estas dos visiones del feminismo, nos encontramos como en una bifurcación en el camino, y nuestra elección acarrea consecuencias extraordinarias para la humanidad. Un camino lleva a un planeta chamuscado en el que la vida humana se ha degradado hasta el punto de ser irreconocible, si es que acaso tal vida sigue siendo posible. El otro apunta a la clase de mundo que ha sido siempre el centro de los sueños más elevados de la humanidad: un mundo justo, cuya riqueza y cuyos recursos naturales sean compartidos por todos, en el que la igualdad y la libertad sean condiciones de vida reales, no solo aspiraciones.

El contraste no podría ser más absoluto. Pero lo que hace que la elección sea ahora urgente es la ausencia de cualquier camino intermedio. Debemos esa escasez de alternativas al neoliberalismo: esa forma excepcionalmente depredadora y financiarizada de capitalismo que ha prevalecido en todo el globo durante los últimos cuarenta años. Tras envenenar la atmósfera, mofarse de cualquier pretensión de gobierno democrático, tensar nuestras capacidades sociales hasta un punto de ruptura y empeorar las condiciones de vida en general para la gran mayoría,

3. En castellano en el original. (*N. de la E.*)

esa reafirmación del capitalismo ha elevado el nivel de riesgo de las luchas sociales, convirtiendo sobrios esfuerzos por ganar modestas reformas en batallas campales por la supervivencia. En esas condiciones, el tiempo de ver las cosas desde la barrera ya ha pasado y las feministas debemos tomar posición: ¿continuaremos persiguiendo la «dominación de la igualdad de oportunidades» mientras el planeta arde? ¿O reimaginaremos la justicia de género de una forma anticapitalista, una forma que lleve, más allá de la crisis actual, a una nueva sociedad?

Este *Manifiesto* es un alegato a favor del segundo camino, un rumbo que juzgamos a la vez necesario y practicable. Hoy podemos pensar en un feminismo anticapitalista, en parte porque la credibilidad de las élites políticas colapsa en todo el mundo. Entre las bajas causadas por ello se cuentan no solo los partidos de centro izquierda y centro derecha que promovieron el neoliberalismo —ahora despreciables restos de lo que fueron en su origen—, sino también sus aliadas feministas corporativas al estilo Sandberg, cuyo barniz «progresista» ha ido perdiendo brillo. El feminismo liberal tuvo su Waterloo en las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos, cuando la muy promocionada candidatura de Hillary Clinton no logró entusiasmar a las mujeres votantes. Y por una buena razón: Clinton personificaba la profunda desconexión existente entre la ascensión de las mujeres de la élite a altos cargos y el mejoramiento de la vida de la inmensa mayoría.

La derrota de Clinton es nuestra llamada de alerta. Al poner de manifiesto la bancarrota del feminismo liberal

abrió una brecha para desafiarlo desde la izquierda. En el vacío producido por el declive del liberalismo, tenemos la oportunidad de construir otro feminismo: un feminismo con una definición diferente de lo que se entiende por cuestión feminista, una orientación de clase distinta y un *ethos* distinto: un *ethos* radical y transformador.

Este *Manifiesto* es nuestra iniciativa para impulsar ese «otro» feminismo. No escribimos para contar una utopía imaginada, sino para señalar el camino que hay que andar para llegar a una sociedad justa. Nuestro objetivo es explicar por qué las feministas debemos elegir el camino de las huelgas feministas, por qué debemos unirnos con otros movimientos anticapitalistas y antisistema, por qué nuestro movimiento debe convertirse en un *feminismo para el 99 %*. Solo de esta manera, conectando con los activistas antirracistas, con los ecologistas⁴ y con los activistas de los derechos de los trabajadores y de los emigrantes, puede el feminismo estar a la altura del desafío de nuestros

4. El término que utilizan las autoras es *environmentalist*: en el entorno anglosajón, *environmentalist* significa «activista», mientras que *ecologist* se refiere a la ciencia o teoría de la ecología. En castellano, en cambio, la diferencia entre «ambientalista» y «ecologista» remite a si se considera que los problemas ambientales pueden ser resueltos dentro de la racionalidad económica del mercado o no. La postura ambientalista propone correcciones de mercado, mientras que la ecologista sostiene que son necesarios cambios estructurales en la racionalidad económica capitalista para afrontar el desafío ambiental. Por ser la primera postura la que mantienen las autoras, además de uso común en el castellano para referirse al activismo, hemos vertido el término como «ecologista». (*N. de la E.*)

tiempos. Al rechazar de manera decidida el dogma del *lean in* y el feminismo del 1 %, *nuestro* feminismo puede convertirse en un faro de esperanza para todos.

Lo que nos anima a embarcarnos ahora en este proyecto es la nueva ola de un activismo feminista militante. No se trata del feminismo corporativo que tan desastroso ha demostrado ser para las mujeres trabajadoras y que ahora pierde credibilidad a toda marcha; ni tampoco el «feminismo del microcrédito» que afirma «empoderar» a las mujeres del Sur global prestándoles pequeñas sumas de dinero. Más bien, lo que nos da esperanza es el feminismo internacional y las huelgas de mujeres de 2017 y 2018. Son estas huelgas, y los movimientos cada vez más coordinados que se desarrollan en torno a ellas, lo que en un principio inspiró, y ahora encarna, el feminismo del 99 %.